



¡ CON EL BALONCESTO A PRIMERA !

En gracia a haber quedado proclamado subcampeón de Cataluña de segunda Categoría « A », el club de Baloncesto local militarà en la Categoría de honor desde la próxima temporada de 1950-51. De como consiguió el tan preciado ascenso, particularmente en su última etapa, que por ser la que realmente tiene más importancia y ser también la más reciente, dedicaremos más espacio en este comentario.

Lo que empezó siendo una diversión en las horas libres de un grupo de entusiastas del Baloncesto, fué tomando cuerpo y así vemos como en la temporada 1940-41 figura ya por primera vez el nombre de Granollers como equipo afiliado a la Federación Catalana de Baloncesto. Es el Frente de Juventudes el que tiene tal honor. Como es natural, los primeros tiempos fueron difíciles y aún está en el ánimo de todos los que componían el primer equipo de aquel entonces la serie de amargos sinsabores que tuvimos que afrontar hasta conseguir la primera victoria en el campo federado.

Después de unos primeros años, que llamaremos de aprendizaje, en temporadas sucesivas el papel del baloncesto granollerense sube y desde entonces no hay campeonato en el que no conste la clase de los componentes del cinco local.

De categoría en categoría vemos situado el Granollers (bajo diferentes denominaciones, pero siempre con el mismo conjunto) en 3ª preferente, para pasar más tarde a 2ª, y, al formarse la 2ª A., gracias al gran incremento que toma el baloncesto en Cataluña, y al haberse clasificado, la temporada anterior, en tercer lugar, el E. P. Granollers toma parte en la temporada pasada y milita en la segunda « A ».

No es para describir la moral que esto aporta al Baloncesto granollerense, y así vemos como jugadores y directivos por una y otra parte se aprestan para lograr un buen papel en el campeonato próximo a empezar, extremando el entrenamiento y celebrando una serie de partidos amistosos durante el verano que hacen que la puesta a punto del equipo sea de lo más perfecto que en baloncesto se haya dado en esta ciudad.

Al llegar la fecha del 4 de septiembre, señalada como primer partido, el cinco local obtiene la primera victoria por un resultado que no da lugar a dudas y contra un equipo

de reconocida valía como es el C. C. Sans, que milita en esta categoría de antiguo. De victoria en victoria, se llega al partido de la máxima: es el San Adrián el encargado de vencernos en la nueva categoría, en un encuentro en que la falta de buenos suplentes nos privó de una victoria que no dudamos en catalogar de « sonada », si tenemos en cuenta que mientras se mantuvieron en el terreno de juego todos los componentes del primer equipo, éste pudo hablar de tú con el potente equipo de San Adrián, como lo demuestra el 18-18 con que terminó el primer tiempo del partido que nos ocupa.

No por ello nuestra moral deja de aumentar, y así vemos que al finalizar la primera vuelta de la competición, el balance de los partidos nos es favorable, ocupando el segundo lugar de la clasificación netamente destacados del inmediato seguidor, que lo es el C. N. Manresa.

El balance de esta primera vuelta es el siguiente: Partidos jugados, 13; de ellos 11 ganados, 7 en campo propio y 4 en campo contrario, y dos perdidos, en campo contrario.

Después del descanso obligado para celebrar las fiestas navideñas y de año nuevo, el 8 de enero empieza de nuevo la competición, con las mismas características de la primera ronda; esto es, un codo a codo con el San Adrián y el cinco local, los cuales cuentan las actuaciones por victorias. Y en estas condiciones nos enfrentamos de nuevo en el partido más emocionante que hemos presenciado en nuestra dilatada vida de seguidores del baloncesto granollerense. Y decimos esto porque estará aún en la mente de todo buen aficionado el ambiente en que se desarrolló el partido y la forma en que fué llevado en el terreno de juego por estos deportistas que responden al nombre de E. P. Granollers, que si no pudieron conseguir la victoria, nunca estará con más acierto aplicarle lo que otras veces no deja de ser una fórmula para quedar un poco a salvo de la responsabilidad a que cada uno le incumbe. Nos referimos cuando se dice que no se ha ganado por mala suerte, o, lo que es lo mismo, por verdadera desgracia.

En la jornada siguiente se perdió de nuevo frente al Hospitalet, pero por suerte la cosa no influyó en la moral